

Universidad de la República Oriental del Uruguay



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad de Psicología



Trabajo Final de Grado

Maternidad

Reflexiones sobre sus significados y las construcciones del imaginario social. Partiendo de la experiencia práctica en un Centro para mujeres con niño/as y adolescentes a cargo, en situación de calle.

Montevideo, 30 de octubre de 2015.

Estudiante: Ana Laura Pintos Medina.

Tutor: Cecilia Marotta

INDICE

▶ Introducción.....	Pág. 3
▶ Resumen.....	Pág. 3
▶ Planteamiento del tema.....	Pág. 5
_ El interés por la temática... Cómo y dónde surge el interés por el tema propuesto.....	Pág. 5
_ Delimitación de la temática abordada.....	Pág. 6
_ Contextualización del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC). Breve descripción de la experiencia que se articula con el análisis.....	Pág. 7
▶ Marco conceptual y discusión.....	Pág. 8
_ Principales conceptos a desarrollar.....	Pág. 9
_ Maternidad, más que ser madres... una condición para ser mujer...	Pág. 9
_ Instinto maternal.....	Pág. 14
_ Identidad femenina.....	Pág. 19
_ La implicancia del género.....	Pág. 21
_ Pobreza vulnerabilidad social y situación de calle.....	Pág. 27
▶ Conclusiones y reflexiones.....	Pág. 32
▶ Referencias.....	Pág. 35

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en reflexionar acerca de la maternidad y su imaginario social, los cuales nos invitan a pensar y cuestionarnos al respecto. El medio utilizado para la realización del mismo es la indagación teórica de conceptos, articulados con experiencias concretas, las cuales reflejan las vicisitudes de la maternidad y el ejercicio de la misma. El desarrollo consiste en la búsqueda de conceptos considerados claves para el cumplimiento del objetivo, como lo son: las concepciones de maternidad, el instinto maternal, identidad femenina y la categoría de género. Esta búsqueda conceptual estará en articulación con el planteo de diferentes situaciones, como fue mencionado anteriormente, referente a las que surgen entre las mujeres usuarias del Programa para mujeres con niñas/os y adolescentes en situación de calle. Por tanto, se trabajarán concepciones inherentes a la situación contextual de estas mujeres, como vulnerabilidad social, pobreza y situación de calle. Se pensarán estas reflexiones como trascendentes hacia la sociedad en su conjunto, de acuerdo a la responsabilidad que cargamos como integrantes de ésta, sobre la reproducción de imaginarios e ideales de la maternidad. Todos los conceptos serán abordados desde la mirada crítica y cuestionadora de diferentes autores, que han ahondado en tales temáticas. Las conclusiones incluirán aspectos reflexivos personales, relacionados a la práctica, desde la perspectiva de las concepciones abordadas en la producción planteada. Es en esta línea de indagación, análisis y articulación con la experiencia, que se expone el mencionado trabajo monográfico.

Palabras claves: maternidad, sociedad, Programa para mujeres con niños/as y adolescentes a cargo en situación de calle (NNA).

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo es realizado para la culminación del recorrido académico por la Facultad de Psicología en la Universidad de la República. El tema central será “La Maternidad” y sus significados sociales, motivado el mismo gracias a la experiencia laboral actual que desarrollo, en un Programa de atención a mujeres en situación de calle con hijos a cargo. La presente monografía buscará reflexionar sobre esta experiencia y con este propósito navegará por conceptos que implican a la maternidad y el imaginario social de la misma. Por tal motivo, en el transcurso de la totalidad del

trabajo se irá articulando experiencias de la práctica, con los conceptos teóricos relevantes, traídos por diferentes autores que han investigado y analizado en distintas épocas, las características y los procesos, por los que transita la construcción de la maternidad en nuestra cultura occidental.

Al inicio del trabajo, el lector se encontrará con las razones que motivaron al mismo y el planteamiento del tema central, historización y concepciones. Aparecerán las diferentes interrogaciones e intereses de quien subscribe, producto de la interacción con la realidad de distintas situaciones, que exponen los modelos imperantes de maternidad en nuestro medio; los cuales dan cuenta de la reproducción tradicional que se realiza a nivel social y que incide por ende en el psiquismo de quienes la integramos.

Para contextualizar el tema escogido, se considera oportuno realizar una breve reseña del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC), sobre su integración, características, formas de trabajo y objetivos. También algunas de las características de la población participante que son relevantes al posterior análisis teórico del trabajo.

A continuación se presentarán los diferentes conceptos considerados pilares para la construcción del imaginario social de la maternidad, comenzando por *Instinto Maternal*, el cual, en palabras de autores “es transmitido de madre a hija, ya que aquéllas crean capacidades y deseos de ejercer la maternidad” (Casanova, López, Ortega, Vázquez, 1989, p.30). Siguiendo por el de *Identidad Femenina*, principal proceso de transmisión de ideales y aspiraciones que, legitiman el imaginario colectivo de la mujer.

Luego se abordará la categoría de *Género*, polémica y discutida desde décadas, y de la cual, se expondrán sus incidencias en las concepciones acerca de la mujer-madre.

Al final del marco teórico, se abordarán los conceptos de *Pobreza, vulnerabilidad social y situación de calle*, características centrales de la población usuaria del Programa que oficia de disparador del trabajo. Conceptos que nos ayudarán a transitar por la relación entre estas condiciones adversas, y las formas de actuar, pensar, sentir y vivir de las usuarias.

Con el fin de adentrarnos en un universo de significaciones y conceptos que integran nuestros procesos sociales y nuestra cotidianeidad, es que se invita al lector a transitar por las siguientes páginas que incitan a la reflexión y cuestionamiento, de lo que producimos y reproducimos socialmente y como estas producciones colectivas inciden en el imaginario individual de hombres y mujeres.

Planteamiento del tema

El interés por la temática... Cómo y dónde surge el interés por el tema propuesto

El tema a tratar en el presente trabajo, surge de la experiencia laboral de quien suscribe, en el Programa de atención a mujeres con Niños/as y Adolescentes a cargo en situación de calle (NNA), el cual funciona 24 horas.

Estos Centros forman parte del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC) dependientes del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), funcionando a su vez, a través de la organización en tres subprogramas, siendo uno de ellos el relacionado con la población de mujeres con NNA. El centro en el cual trabajo cuenta con un cupo de 35 personas, entre mujeres y niños, integrando también a mujeres embarazadas. Mi participación en el mismo es a través del cargo de Educadora, quien básicamente se ocupa del quehacer cotidiano de las usuarias, brinda apoyo y seguimiento a las actividades y tareas e interviene en el proceso personal de cada núcleo familiar, acompañando en los objetivos que se plantean. Todo este trabajo se realiza a su vez en coordinación con el resto del equipo técnico.

En el transcurso de mi formación académica me he interesado por los procesos sociales que atraviesan al sujeto, el entramado de subjetividades que hacen a la sociedad e implican a cada persona, actor social y a las características culturales de la época. Las instancias de prácticas formales a las que pude acceder, presentadas en la currícula de los últimos semestres de la Facultad, han permitido acercarme a aspectos sociales y comunitarios que han sido una fuente inagotable de experiencias y aprendizajes. He tenido oportunidad de tomar contacto con situaciones que abarcan a la persona influida por el contexto y la realidad en la que viven, así como con situaciones que han incluido el funcionamiento estatal en relación a las políticas sociales actuales y sus aplicaciones. Esta experiencia recogida, ha sido de gran valor personal y para el futuro profesional, lo cual se vio reforzado al presentarse la oportunidad de trabajar en un campo, donde todos estos aspectos aprendidos se tornan una experiencia empírica diaria y podría decirse que también pre-profesional. Si bien los roles son distintos y variados, el trabajo e intercambio con profesionales enriquece el abordaje y plantea desafíos inherentes a dicha práctica. El Trabajo Final de Grado (TFG) surge como una oportunidad de poder abordar estas cuestiones, es sumamente gratificante la posibilidad de articularlo con mi trabajo formal visto desde el lugar de práctica pre-profesional. En el mismo intento abordar las preguntas que surgen en mi cotidianeidad laboral y que tienen que ver con la construcción del imaginario social de la maternidad y el ejercicio de la misma. He

utilizado la instancia que dará finalización a mi carrera académica, para poder despejar aspectos que tienen que ver con la maternidad y el ejercicio de la misma.

Delimitación de la temática a ser abordada.

En este contexto mencionado y a través de la interacción con las usuarias, surge mi interés por la noción de maternidad, el lugar que ocupa en sus vidas, en esta población donde las percepciones acerca de lo que implica ser madres, presentan características similares que se comparten y transmiten generacionalmente. Las mujeres que ingresan a estos Centros, muchas han sido víctimas de violencia doméstica, con problemáticas de consumo de sustancias, viviendo en situación de vulnerabilidad y pobreza extremas. Como sociedad, producimos y reproducimos discursos en relación a la maternidad y el ser mujer, viéndose reflejados en la forma de actuar y pensar de los hombres y mujeres, tanto de las usuarias como de los funcionarios del Programa.

A partir del trabajo cotidiano con las mujeres y sus hijos, observamos determinadas formas de apropiarse de la condición de ser madres. Por otro lado, más allá de la singularidad de cada experiencia de vida, el significado que se le otorga a la maternidad, la forma en que ellas la significan parece ser la misma, en tanto se visualiza, la analogía que, en ocasiones hasta de forma “inconsciente”, se realiza de mujer-madre, de feminidad-maternidad, como algo estipulado e inmovible.

Se puede observar, cómo las prácticas de crianza propiamente dichas, a veces distan del ideal y las representaciones sociales de maternidad que ellas mismas expresan tener, como si la condición de ser madres, fuera más importante que la propia función materna, hablamos de conceptos relevantes al presente trabajo, los cuales serán desarrollados con detenimiento, posteriormente.

De forma naturalizada convivimos con las representaciones antes mencionadas, no las cuestionamos, al igual las usuarias del Centro mencionado no parecen hacerlo. Aun viviendo actualmente fuertes cambios culturales respecto a la inequidad de género y asistir en las últimas décadas a procesos revolucionarios feministas, la expectativa social hacia la mujer, está fuertemente impregnada por representaciones históricas tradicionales que no han acompañado demasiado esos cambios. Es importante el análisis y estudio de cómo se producen y reproducen socialmente estas representaciones, la transmisión intergeneracional a la que asistimos, compartiendo socialmente los significados de maternidad, del ser mujer. También los procesos que se dan para que estas nociones inscriptas en nuestra sociedad como legítimas, se construyan y materialicen en este caso, visualizado en las mujeres usuarias del Programa.

El presente trabajo monográfico pretende aportar insumos a la reflexión en torno a las representaciones de maternidad presentes, en este grupo en particular y desde una mirada social más amplia. A través de la indagación en estudios de autores que hayan abordado la temática en cuestión y la recolección de material referente a los significados de la misma, es que se busca explorar en los conceptos que se plantearán, tomando como disparador de la indagación, la realidad de la experiencia planteada.

Contextualización del Programa de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC). Breve descripción de la experiencia que se articula con el análisis.

A continuación se realizará una breve reseña del funcionamiento del programa NNA, respecto a cómo se organiza el mismo. El PASC, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), ha experimentado diferentes modificaciones desde su creación. De la lectura del Documento recogido en MIDES (2015) se obtiene que en el año 2011 se aprueba la Reforma Social e implementación de Políticas Sociales, llevadas a cabo por el mencionado organismo; las cuales implementan entre otras medidas, los centros 24 horas NNA, funcionando en convenio con diferentes Organizaciones no gubernamentales (ONG) de nuestro país. En los mismos se trabaja desde una perspectiva familiar y con fines de inclusión socio-cultural. Este proceso de estadía en el Centro tiene un tiempo máximo alrededor de dos años, acompañado por un equipo multidisciplinario integrado por Educadores, Asistente Social, Psicólogo; quienes participan de ese proceso asesorando, coordinando, educando y compartiendo con cada núcleo familiar (así son llamadas las usuarias con sus hijos). También se trabaja con un dispositivo referente-referido, en el que cada educador es referente de determinados núcleos familiares, distribuyéndose los mismos equitativamente, acompañando de una forma más personal a la familia asignada.

Cabe destacar que las usuarias ingresan al Centro derivadas por el sistema de recepción de personas en situación de calle “puerta de entrada al PASC”. Al ingresar se les realiza una entrevista de recepción y en la misma las usuarias leen y firman, si están de acuerdo con el régimen de convivencia. En éste se plantean puntos a cumplir: realización de tareas colectivas para la convivencia, escolaridad de los niños, controles de salud al día, búsqueda de trabajo por parte de las madres, entre otros. Luego se va organizando en coordinación con todo el equipo técnico, los proyectos a plantearse para el núcleo familiar durante la estadía en el Centro.

Es importante mencionar que el Programa funciona como “Centro de puertas abiertas”, lo que implica que las personas que ingresan al mismo, si en algún momento del

proceso deciden o se les presenta la posibilidad de egresar, lo pueden hacer sin inconvenientes, se intenta, también en estos casos que la decisión de egresar se sostenga en el tiempo, que tenga permanencia, y no sea solo una salida temporal del sistema de refugios. La población participante se caracteriza por transitar por una situación de extrema vulnerabilidad social, algunas son víctimas de violencia doméstica y cuentan con medidas de restricción por parte del atacante. Los motivos por los que ingresan al Centro, son diversos, provienen de asentamientos de donde son desalojadas o estaban en situación de calle debido a conflictos familiares los que derivaron en el abandono del hogar, o bien, pasaron toda su vida transitando por diferentes instituciones hasta cumplir la mayoría de edad. Las historias de vida mayormente están cargadas de violencia, abandono, marginación y todas comparten un aspecto en común, han vivido en situación de pobreza extrema, sufrido la falta de necesidades básicas tanto materiales como afectivas. Han transcurrido la infancia teñida de precariedad y desprotección y una posterior adolescencia en la que muchas fueron madres a muy temprana edad. Respecto a las relaciones y vínculos personales, es una población que se caracteriza por lazos débiles y efímeros, los cuales, lejos de favorecer al proceso de inclusión, en ocasiones lo obstaculiza. Se encuentran también, determinadas peculiaridades que son recurrentes en esta población, como el relacionamiento de las mujeres, con hombres privados de libertad, y la circulación por parte del núcleo familiar por diferentes Centros pertenecientes al Programa PASC. Esto se debe a la inestabilidad que presentan en sus vidas, influidas por la falta de proyectos a largo plazo, la inmediatez en la toma de decisiones y la inconsistencia en los egresos de los Centros. El Programa, se estructura para brindar la posibilidad de cambio, está pensado para promover el tránsito hacia un futuro egreso, el cual se trabaja para que sea sostenido en el tiempo y en donde sus situaciones económicas, laborales y familiares mejoren, así como la detección de situaciones de vulnerabilidad en los núcleos familiares.

MARCO CONCEPTUAL Y DISCUSIÓN.

A continuación se presentará el desarrollo teórico en relación a conceptos considerados importantes al tema planteado, los mismos serán analizados y discutidos en articulación con la experiencia laboral.

Principales conceptos a desarrollar.

Pensando en la maternidad como el principal disparador del campo problemático abordado, el cual de acuerdo a la experiencia seleccionada, incluye ejes teóricos como la vulnerabilidad y exclusión social; se presentan los siguientes conceptos que se entretajan y permiten el análisis, la reflexión y que darán cuenta del recorrido teórico realizado para la producción del trabajo.

Maternidad, más que ser madres... una condición para ser mujer...

A modo de historizar muy brevemente el recorrido de la concepción de maternidad en la cultura occidental, se tomarán los aportes de Cristina Palomar Varea (2005) investigadora colombiana, quien nos muestra la concepción de maternidad que se manifiesta actualmente en la cultura de la mayor parte de los países Latinoamericanos la cual, si bien ha experimentado transformaciones inherentes a los cambios culturales, mantiene muchos aspectos conservadores y reduccionistas que siguen atribuyendo exclusivamente a la mujer esa condición. Palomar citando a Knibiehler (2000, 2001) quien hace un recorrido desde la antigüedad hasta principios del siglo XXI, transita por las concepciones de maternidad impulsados por la iglesia en la edad media, que ponían a la madre en el lugar de educandos para los niños, luego ya por el siglo XVIII aparece la imagen de la madre protectora y “buena”, dedicada a la familia y abnegada al marido, pasando a tener más importancia el “amor materno”. Aquí es pertinente, antes de continuar con el recorrido histórico de Palomar, mencionar una publicación de Elisabeth Badinter que aborda la historia del amor maternal. En la misma menciona unas cifras recogidas a fines del siglo XVIII (1780) en París, que muestran la implementación por parte de los padres de los recién nacidos de nodrizas, quienes se encargaban de la nutrición y los cuidados de las primeras etapas de los bebés. La autora se plantea al respecto:

Son muchos los niños que morirán sin haber conocido nunca la mirada de su madre. Quienes regresen unos años más tarde a la casa familiar descubrirán a una extraña: la que los dio a luz. Nada prueba que esos reencuentros hayan sido vividos gozosamente, ni que la madre les haya dedicado una atención doble para saciar una necesidad de ternura que hoy nos parece natural (Badinter, 1991, p.11).

Es interesante pensar en la visión de madre protectora que menciona Palomar en su recorrido histórico, en estas condiciones planteadas por Badinter, y más aún, cuando en esta época se plantea a la función afectiva hacia el niño atribuida a la mujer, por encima de la función educativa, “La relación afectiva suple ahora la función nutricia y tiñe toda la función educativa” (Palomar, 2005, p.41). Esta concepción transita hasta mediados del SXX, donde comienzan los primeros movimientos feministas que impulsan entre otras cosas, la individualidad de la mujer, cuestionando la indiferenciación entre mujer y madre; movimientos que fueron impulsores de cambios en relación a las concepciones de mujer, favoreciendo la valoración de sus derechos, el cuestionamiento de inequidades respecto a los hombres, entre otras conquistas reflejadas en la actualidad. El texto expresa “No obstante, en el contexto latinoamericano es todavía incipiente el desarrollo de estudios que analicen la construcción social de la maternidad a partir de la historia y las culturas de la región” (Palomar, 2005, p.53). Enfatiza, el hecho de que son influyentes las condiciones socio-históricas del lugar, determinando las nociones que se tengan de maternidad:

Factores como la extensa pobreza, la diversidad cultural, las políticas demográficas, los rituales populares, los usos y costumbres tradicionales, las políticas públicas en todos los campos, así como los saberes y las leyes propios de nuestro medio, imprimen un sello particular al significado de la maternidad y a la experiencia subjetiva de ésta. (Palomar, 2005, p.53, 54).

Para abordar la concepción actual de maternidad, contamos con varios autores que han indagado en la temática. La mencionada investigadora Cristina Palomar Vereza, ha publicado diversos artículos e investigaciones acerca de la maternidad. En uno de ellos “Malas madres: la construcción social de la maternidad” (2004), habla sobre la implicancia de ambos sexos (femenino y masculino) en la reproducción biológica de la especie, a diferencia de la “reproducción social” (p.12), la cual es depositada específicamente en la mujer. Nombra el deseo indiscutible que éstas deben tener, y cómo, todas estas atribuciones en torno a la maternidad no se discuten, por estar previamente asumidas socialmente. Cuestiona la falta de reflexión de estos procesos, la permanencia y transmisión de estos simbolismos que condicionan la vida de las mujeres.

Siguiendo la línea de las autoras precedentes, Ana María Fernández (1993), menciona la ecuación mujer-madre, madre-mujer, como reversible. Sus planteos cuestionan la veracidad de esta ecuación y refiere la concepción de “mito” para describir las nociones de maternidad en relación al ser mujer y el traspaso de creencias entre generaciones,

las cuales se naturalizan. Responsabiliza a la sociedad, como promotora de los ideales de maternidad “mitos sociales de la maternidad” (Fernández, 1993, p.162), y como ésta, dota de valores (también sociales), a las prácticas ejercidas por las mujeres, directamente proporcionales a las maternas, “para ser mujer se necesita ser madre” (Fernández, 1993, p.165). Esta expresión abarca la dimensión estructurante que la autora intenta transmitir, plasmando la permanencia de estas nociones a través de las generaciones. A este respecto la autora dice:

Se está planteando, entonces, la producción y reproducción de un universo de significaciones imaginarias constitutivos de lo femenino y lo masculino moderno que forman parte no solo de los valores de la sociedad sino también de la subjetividad de hombres y mujeres (Fernández, 1993, p.162).

Refiere a los mitos sociales como: “un conjunto de creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social que la maternidad tiene en un momento dado de la sociedad” (Fernández, 1993, p.162). Esta autora se pregunta si es posible romper esos mitos, la concepción de que la maternidad es un ideal a alcanzar para las mujeres.

Mirta Videla Psicóloga argentina autora del libro “Maternidad. Mito y realidad” (1990), en el mismo aborda temas que implican a la mujer y la maternidad, analizando y criticando los mitos que la componen e inciden en la transmisión y mantenimiento de concepciones tradicionales. Plantea que la mujer debe “ajustarse a las pautas culturales” siguiendo reglas y normas que indican modelos de cómo debe comportarse para ser parte de la sociedad, desconociendo sus propias singularidades. “tienden al mantenimiento de un tipo de sociedad y no a la satisfacción de sus necesidades como individuo” (Videla, 1990, p.22).

Elina Carril, Psicóloga que ha publicado numerosos trabajos relacionados a la maternidad, feminidad y lo que esto significa para las mujeres, plantea en una ponencia hecha en el 1er. Congreso de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay leída en el año 2000 citando a I.Badinter:

El ejercicio maternal entendido como un conjunto de prácticas basadas fundamentalmente en el afecto que se supone emana de la biología y que conlleva necesariamente el sacrificio, el altruismo y el renunciamiento a los logros personales, tuvo su máxima expresión desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX y perdura hasta nuestros días en los sectores más

tradicionales. (Badinter, 1980, citado en Carril, 2000, sección Amor maternal, amor paternal. ¶ 1).

Estas afirmaciones que plantea la autora dejan ver la presión ejercida sobre la mujer, que la condicionan e incitan a sacrificios personales y en relación a su feminidad, al momento de ser madres. Es interesante analizar que todas estas reflexiones teóricas anteriormente mencionadas, entre otras, fueron planteadas hace más de una década, lo cual en términos socio-históricos no parecería ser relevante, pero sí, nos da insumos para creer en la vigencia de estas nociones de maternidad y la eficacia de su transmisión.

Estas perspectivas que resalta la autora están muy presentes, a mi entender, en la población presentada como experiencia, parecería un discurso recurrente, el deber y la obligación que sienten las mujeres para ejercer las prácticas de maternidad, prescindiendo incluso de la figura masculina del progenitor, como si su participación en el ejercicio de la paternidad, se redujera meramente al aporte biológico. Cabe mencionar que en muchos de los casos que atendemos en el Centro, las mujeres han sufrido abandono y/o maltrato por parte de una figura masculina, ya sea su progenitor o su pareja, situación que probablemente haya incidido en la percepción que tienen respecto de los hombres. También se destaca que la mayoría de las usuarias se hacen cargo solas de sus hijos e hijas, o tienen vínculos familiares inestables o débiles y muchos de los niños y niñas no tienen contacto con el progenitor e incluso en algunos casos no están reconocidos legalmente por el padre. Esta situación recurrente en esta población podría reforzar el imaginario de que la mujer puede ser la única capacitada biológica y naturalmente, para hacerse cargo de los hijos. En sus discursos, la falta de la figura paterna no genera demasiados conflictos en la vida de los niños, en cambio la ausencia de la figura materna si los genera.

De la experiencia empírica realizada en el Centro se desprenden vivencias que dan cuenta de las nociones citadas anteriormente, respecto a que se juzga y cuestiona a la mujer que intenta no renunciar a todos sus proyectos, o que busca satisfacer sus deseos personales y dedicar tiempo a actividades que le gustan. “El ejercicio maternal”, como menciona Carril (Badinter, 1980, citado en Carril, 2000), visto en la experiencia y desde lo teórico, se encuentra notoriamente arraigado en las usuarias. Al mencionar “teórico” me refiero a los discursos, las posturas y relatos que ellas construyen y que, en amplia mayoría expresan los ideales en relación a la maternidad y como ésta provocó un cambio rotundo en sus vidas. Podría pensarse que en sus experiencias, el ser madres ocupó gran parte de sus vidas y más allá de la práctica concreta de la maternidad, sus vidas se vieron reducidas a ser madres, cuestionando y castigando los

casos que se alejaban de esta realidad. A este respecto Amorín, Carril y Varela (2006) plantean: “Hay que dejar de “ser” para que otro “sea” La discriminación por estrato no muestra diferencias significativas en este sentido” (p.170), refiriéndose a la dedicación y entrega de la madre en relación al hijo.

Por otro lado, se refleja la fuerte implicancia del contexto social, como plantea Cristina Palomar (2005) “La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia”. (p.36). Es relevante la afirmación de “grupo social específico”, debido a que la población participante de estos programas comparte características que no son generalizadas socialmente, es un sector de la población que se vuelve marginal por encontrarse “fuera de los márgenes” de lo aceptado o compartido socialmente, contando con escasos recursos básicos para la subsistencia tanto material como emocional. Pertenecen a sectores pobres y excluidos de la sociedad (conceptos que serán desarrollados en el transcurso del trabajo). Se podría decir que son familias que han transmitido generacionalmente costumbres, formas de vida y supervivencia que las hacen socialmente vulnerables y en donde la maternidad les brinda sentimiento de pertenencia a una realidad marcada por el desarraigo.

Como plantea Víctor Georgi:

En estas madres se observa un fuerte componente narcisista; sienten que sus hijos les pertenecen, y fantasean lograr a través de ellos su propia realización, revivir su infancia, superar la situación de sometimiento. Expectativas éstas, destinadas a frustrarse en el choque con la realidad. A su vez, estas madres viven conflictos internos básicos no resueltos, derivados de su propia infancia, que limitarían capacidad de maternalización. (Georgi, s.f., ¶40).

Estos procesos citados anteriormente y que se presentan en las mujeres pertenecientes a estos sectores mencionados de la población, podría pensarse que se originan debido a la situación social en la que se encuentran a lo largo de sus vidas. Lo cual podría generar estos sentimientos posesivos respecto a los hijos y la necesidad de que algo les pertenezca, además de la realización personal de cumplir con un ideal muy presente en su contexto, como lo es la maternidad.

Para finalizar y a modo de acercar estas teorías a la realidad de nuestro País, tomaremos una investigación publicada en el año 2006, coordinada por Alejandra López Gómez, titulada: “Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya.” Este trabajo presenta en su contenido diferentes investigaciones

en relación a lo planteado en el título. Una de ellas se denomina: “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo” (Amorín, Carril, Varela, 2006). En el mismo se expone la información y posterior análisis de los datos recogidos respecto a la concepción de maternidad y paternidad que poseen adolescentes que participan de la investigación. La técnica utilizada para esta fase indagatoria fue la entrevista semiestructurada, obteniendo resultados que reflejan una fuerte influencia por parte del “ideal maternal” predominante, en la sociedad uruguaya y en la cultura en la que estamos inmersos. Las respuestas reflejaron las concepciones de maternidad imperantes, en donde la mujer posee y tiene el deber de ocuparse de su primogénito. Los investigadores plantean dos nociones que aparecen como fundamentales en el ejercicio de la maternidad: responsabilidad y cuidado (Amorín, Carril, Varela, 2006, p.169). También por parte de los varones aparecen estas inclinaciones acerca de que la mujer es la que posee los atributos naturales para hacerse cargo en tiempo completo de su hijo, categorizando de “malas madres” (Amorín, Carril, Varela, 2006, p.171) a las que se alejan de dichas condiciones. En las conclusiones finales, se identifica como, en el caso de los adolescentes, la maternidad implica un estatus social diferente en las clases sociales bajas, el hijo (que generalmente llega de forma imprevista), pasa a llenar vacíos que los adolescentes experimentan en su situación vital (Amorín, Carril, Varela, 2006).

El instinto maternal

“Y, entonces, muchas veces, el placer de ser madre y ser hijo, se convierte en un vínculo impuesto, en una exigencia inmodificable a cuyo mantenimiento la sociedad contribuye en todas sus expresiones...”(Videla, 1990, p.22).

Otra concepción tradicional en nuestra cultura es que las mujeres poseen naturalmente un instinto maternal. Casanova, López, Ortega y Vázquez dicen: “se plantea que el instinto maternal es como algo innato en la mujer. Esta afirmación implica aceptar un determinismo biologista sobre la mujer” (1989, p.27). Las autoras plantean que pensar

que cuentan con características que le son dadas genéticamente por el hecho de ser mujer, “su imagen se manipula culturalmente” (p.27). Es una forma de reafirmar esa condición de que la mujer debe ser madre, el hecho de plantear, el amor materno dotado de dedicación y renunciamentos indispensables para poder ser mujer, como algo que le es dado por herencia. Las autoras hacen un planteamiento crítico de esta posición, cuestionando la veracidad de estas afirmaciones que limitan aún más la posibilidad de ver a la mujer como ser pensante y apto para la toma de decisiones. Toman aportes de Nancy Friday quien también critica esta postura diciendo que, pensar en la naturalidad e innatismo del amor maternal, crea conflictos en las mujeres, quienes se sienten condicionadas a experimentar sensaciones y sentimientos que se supone traen consigo por ser mujeres. Critica que no se contempla la posibilidad de que este amor es un proceso que va construyéndose en la interacción madre-hijo y expresa:

Esta es la tiranía de la noción de instinto maternal, con ella se idealiza la maternidad más allá de la capacidad humana. Se abre un peligroso vacío. La madre siente una mezcla de amor y resentimiento, de afecto e irritación ante el hijo, pero no puede permitirse saberlo (Friday, 1981 citado en Casanova, López, Ortega y Vázquez, 1989, p.29).

Cuestionan el mito social del instinto maternal, afirman que no existe nada naturalmente estipulado en la mujer que asegure que pueda desempeñarse de forma adecuada cuando es madre; y dicen: “El hecho de ser madre en un plano puramente biológico, no garantiza por si solo que se presente en forma automática un instinto maternal que indique lo que se debe hacer con un bebe” (Casanova, López, Ortega y Vázquez, 1989, p.29).

Conectando todos estos conceptos y afirmaciones con la experiencia que oficia de disparador del presente trabajo, es común escuchar en la población mencionada, que la noción de instinto maternal existe, la labor materna podría decirse que muchas de las mujeres del Centro, las viven como algo heredado, algo que traen consigo, no conciben la posibilidad de que una mujer no sea madre, y menos aún, que no quiera serlo, lo cuestionan incluso en los mismos funcionarios. Este punto resulta interesante debido a que casualmente todos los técnicos que trabajamos en el Centro, somos mujeres, esto posibilita la interacción y cotidianeidad de las usuarias con otras representaciones de ser mujer, de la feminidad. Es una posibilidad de identificación distinta, el dispositivo referente-referido habilita el acercamiento de ellas a modelos identificatorios de la feminidad diferentes. En esta línea, sería interesante pensar en las concepciones que

traen consigo los técnicos y funcionarios que trabajan con estas mujeres, con esto refiero a los equipos en general más allá de la experiencia planteada. Equipos que trabajan con mujeres con o sin hijos, víctimas de violencia doméstica, privadas de libertad, en situación de calle, técnicos que integran el equipo que habilita la interrupción voluntaria del embarazo (Ley N° 18.987, 2012), etc.

A este respecto una investigación hallada en la búsqueda teórica, la cual es realizada en Colombia titulada “La comprensión de los significados de la maternidad: el caso de un programa de cuidado prenatal en un centro de salud en Popayán, Colombia” (Castro Franco, Edivey Bibiana, Peñaranda Correa, 2011), resulta interesante porque indaga en las concepciones de maternidad que poseen las usuarias y los profesionales que las reciben en un centro de salud, utilizando el método de investigación cualitativo, realizando entrevistas y observando la interacción entre los actores. Se diseñaron las preguntas de acuerdo a ejes temáticos diferentes en los casos de las mujeres embarazadas y otro grupo de preguntas dirigidas a los profesionales involucrados. El análisis del material de campo fue realizado paralelamente a la recopilación de los datos del trabajo de campo, arrojando conclusiones que se presentaron agrupadas por un lado, de acuerdo a la información obtenida de las mujeres, y por otro a la información obtenida del personal de salud. Las mismas refirieron en el caso de las mujeres a aspectos vinculados a los sentimientos, deseos y expectativas al experimentar la maternidad. Conjuntamente con este análisis se presentaron definiciones teóricas que hacían referencia a las experiencias planteadas, como ser, sentimientos de ambivalencia, miedos, cambio de identidad, también se expresa la presión por parte de la sociedad por equiparar las expectativas personales que traían estas mujeres con el ideal de maternidad que conocían.

Respecto al análisis de los datos recogidos del personal de salud, se infiere que los mismos si bien tienen conciencia de los sentimientos y sensaciones que experimentan las mujeres, encuentran dificultad para poder conciliar estos sentidos con el conocimiento formal que poseen, como si la experiencia empírica no fuera compatible con el conocimiento teórico, por lo cual encuentran un conflicto y lo cuestionan. “La actitud de censura por parte del personal de salud responde a su dificultad para diferenciar la procreación como hecho biológico, de la maternidad como fenómeno social y personal en la cual inciden factores contextuales” (Castro Franco, Peñaranda Correa, 2011, p.341). Los investigadores concluyen en que la percepción de los profesionales respecto a la maternidad, influidos por el patriarcado y el pensamiento de que la vida de la mujer una vez que es madre debería estar reducida a la maternidad, inciden (de forma inconsciente), en la formación de esta nueva identidad que elaboran las usuarias del servicio. Plantean “De esta manera, el personal de salud, desde su

función educadora, afecta la construcción identitaria de la mujer, sin que tenga una conciencia clara del fenómeno” (Castro Franco, Peñaranda Correa, 2011, p.341).

Pensando en las usuarias del Centro, una cita de Casanova, López, Ortega, Vázquez dice: “Ser madres, aparece como un requisito social por medio del cual su vida adquiere sentido” (1989. p.79), en relación a esta afirmación, si bien ser madres es un ideal perseguido socialmente, es importante mencionar que en el contexto donde crecen las mujeres de esta población, la maternidad es un ideal al cual aspiran muchas veces para sentirse parte de su entorno, es lo que conocen y les es transmitido, también reforzado por la ausencia de proyectos personales a los que dedicarse. Elisabeth Badinter en su libro “¿Existe el instinto maternal?” (1991), realiza un recorrido temporal acerca de la maternidad, de la noción de instinto y los significados de ésta de acuerdo al período histórico en el cual se encontraba. Es una obra que expone claramente los estados por los que ha pasado esta condición para la sociedad, para la cultura occidental. Permite visualizar las paradojas respecto a los significados por los que pasó la noción de maternidad, de la mano de la concepción de infancia, de hechos históricos y del papel del padre y del niño en esa relación. La autora describe la ambivalencia de estas concepciones y cuestiona: “¿qué clase de instinto es éste que se manifiesta en unas mujeres sí y en otras no? ¿Hay que considerar “anormales” a quienes lo ignoran?” Badinter, 1991, p.12).

Se plantea el desprestigio del término instinto maternal, los autores ya no hablan del mismo con la misma asiduidad que lo hacían, y cada vez más se demuestra que la condición biológica de la mujer para procrear, no implica la misma condición natural para generar de forma innata un instinto o amor materno. Aun así, el mito social no es tan fácil de desmitificar, años de transmisión generacional, de pautas, conductas, pensamientos y creencias lo avalan y dan fuerza. El imaginario social acerca de que las mujeres solo por serlo deben desplegar este sentimiento como parte de su desarrollo vital, sigue imperando en todas las clases sociales, puede que más en unas que en otras debido a la influencia del contexto, pero este ideal, se sigue transmitiendo y reproduciendo (Badinter, 1991).

En palabras de la autora:

Así que el instinto maternal ya no es un concepto admitido. Sin embargo, desechado el término, la vívida noción de la maternidad que conservamos está próxima a confundirse con el antiguo concepto abandonado (...) Por mucho que reconozcamos que las actitudes maternas no remiten al instinto, siempre pensamos que el amor de la madre por su hijo es tan poderoso y tan generalizado

que algo debe haber sacado de la naturaleza. Hemos cambiado de vocabulario, pero no de ilusiones. (Badinter, 1991, p.13).

Aún en la actualidad, teniendo en cuenta que la obra mencionada es publicada por primera vez en 1981, podemos encontrar estas reflexiones a las que se refiere Badinter. Si bien muchas veces en el discurso teórico y científico, la terminología de instinto maternal no encuentra cabida en lo que refiere a la biología de la mujer, en la práctica social y empírica todavía se sigue hablando de ese sentimiento que aflora en la mujer cuando tiene hijos, o debería hacerlo. Tal como lo plantea la autora, ya no se habla tanto de instinto maternal, lo cual no implica que el mismo no se siga valorizando, que no se siga creyendo en él, viéndose reflejado en el discurso social, en las acciones y prejuicios así como en el “castigo moral” que se impone cuando este sentimiento no aparece.

Pensando en las mujeres del Centro, quizás no lo mencionen como instinto, pero sí, sobrevuela el pensamiento de que algo existe, con otro nombre, pero con el mismo significado y el mismo valor. Al decir de la autora: “Abandonamos el instinto por el amor, pero seguimos atribuyéndole a éste, las características de aquél. En nuestro espíritu, o mejor dicho en nuestro corazón seguimos concibiendo el amor maternal en términos de necesidad” (Badinter, 1991, p.14). Como ya se mencionó, en el Centro muchas son madres solteras, violentadas por una figura masculina, lo cual, este contexto, favorece la potestad inexorable que les da la condición de mujer, ser las que poseen los atributos para desempeñar tal papel. Parecen sentir que así como engendran, como traen al mundo su descendencia, de esta misma forma, así de genuino, genético y real, es el sentimiento que desarrollarán para criar a sus hijos. Aunque ese sentimiento se tiña de acciones y prácticas descuidadas para éstos, en este aspecto, el límite entre cuidado y negligencia, entre educar y violentar o entre cuidar o poseer, es muy delgado y depende y refiere a las condiciones contextuales en las que ellas desarrollaron esos medios. A este respecto en una población con códigos y valores caracterizados por la vulnerabilidad social se plantea:

La situación de vivir en calle marca un universo de códigos y estrategias, así como la necesidad de producir mecanismos de defensa psíquicos para sobrevivir en esas duras condiciones. Cuando más se prorroga la situación de inseguridad y exclusión, más se cristalizan determinados mecanismos defensivos de la integridad psíquica del sujeto (Pérez, 2006, p.5).

Pero sin intenciones de estigmatizar, y corriéndonos de este recorte poblacional, podemos pensar en que culturalmente, más allá de las variables contextuales, el imaginario social acerca del amor maternal innato atribuido a la mujer, existe y perdura en la actualidad, todavía asistimos a discursos los cuales los sostenemos y transmitimos ideológicamente. Siendo muchas veces de forma inconsciente y sin cuestionarlos.

Identidad femenina

Del apartado donde se conceptualiza la maternidad, se desprende la implicancia histórica del rol que se les da a las mujeres en la sociedad y la forma en que se concibe a la misma. Por tanto, se considera importante profundizar en conceptos que incluyen a la mujer, como lo es el de identidad femenina, el cual es mencionado por varios autores. Para tratar esta noción se tomarán aportes de Casanova, López, Ortega y Vázquez (1989) planteados en el libro “Ser mujer. La formación de la identidad femenina”. Es interesante cómo, en este punto nuevamente encontramos la terminología de “mito”, para referirse a la forma que adquieren las concepciones y atribuciones del ser mujer y la transmisión de las mismas. Las autoras (1989) refiriéndose a lo mencionado, lo plantean como “un deber ser femenino” en cuanto a normas y conductas preestablecidas, las cuales a través de una línea de generaciones que abarca a la mujer “abuela-madre-hija”, va conjurándose como legado ideológico.

Las autoras dicen:

La identificación con la madre va más allá de lo biológico o de lo psicológico, pensamos que socialmente, la mujer está determinada por dos roles básicos, el de esposa y sobre todo el de *madre*. Ambos institucionalizados en un deber ser, la imagen de madre ideal se encuentra imbuida de elementos subjetivos como la abnegación, la pureza, las ideas del amor y sufrimiento, y como única función objetiva la de dar cuidado y atención a los hijos. (Casanova, López, Ortega, Vázquez, 1989, p.46)

La madre o quien oficie de figura materna es la que configura esa identidad femenina, transmitiendo valores, creencias, mostrando formas de actuar que también le han sido inculcadas, es lo que conoce, lo que le enseñaron, por tanto no puede transmitir algo diferente (Casanova, López, Ortega, Vázquez, 1989). También plantean que desde el entorno social se refuerzan estas creencias y transmisiones, las formas de cómo debe comportarse la mujer, las autoras las relacionan con las conductas, como la negación a la sexualidad placentera ligada principalmente a un hecho reproductivo, no poder asumir

posiciones cuestionadoras ni tomar decisiones por sus propios medios, entre otras. Plantean que existe la dificultad en la madre para romper con esa ideología y mostrar una postura diferente del ideal femenino, así como en la hija la imposibilidad de optar por otras referencias y cuestionar las tradicionales, se torna una transmisión pasiva, naturalizada.

Amorín, Carril y Varela plantean al respecto:

La reducción de la figura de la mujer a LA MADRE, restringe y escinde la sexualidad de las mujeres, oponiendo el erotismo a los aspectos reproductivos de la sexualidad. El modelo tradicional de feminidad entonces, se encarna en una mujer cuyo bienestar radica en la felicidad tanto de sus hijos como de su esposo y ubicándose en una posición pasiva (2006, p. 175).

Cabe destacar que estamos hablando de un proceso, el cual no es en todos los casos igual y que ha sufrido transformaciones como ya se mencionó, debido a las revoluciones feministas. También es importante mencionar que los mismos son procesos generacionales que transcurren en el tiempo, y que, como plantean las autoras, son reforzados por el contexto, como los actores sociales, instituciones, medios de comunicación, entre otros.

Casanova, López, Ortega y Vázquez expresan:

De esta manera partiendo de que la mujer es el único ser capaz de procrear -en el caso humano- se le inviste de una serie de roles a nivel psíquico y social (como hija, esposa y madre) que de alguna manera engloban la concepción que se tiene de la maternidad y del “deber ser” femenino. La asunción de tales roles implica la realización de la mujer (1989, p. 7).

Refieren a que de esta manera las mujeres van adquiriendo por parte de su entorno a lo largo de su vida, una identidad que las limita psíquicamente y la identificación con la feminidad es reducida básicamente a los cuidados básicos y los deberes inherentes al maternaje. La feminidad se trata de ese ideal, refieren a que, en la realidad de fines del SXX, la mujer se sigue ocupando de esas labores, pero además desde un tiempo atrás ha salido del hogar y se ha insertado en el mundo laboral formal, siendo muchas veces jefas de hogar (Casanova, López, Ortega, Vázquez, 1989).

De esta manera y de la mano de todas estas investiduras, es que va configurándose la identidad femenina.

Elina Carril autora ya citada anteriormente, menciona: “La maternidad como meta suprema, prueba definitiva de la pertenencia al género femenino, garantía de su femineidad...” (Caril, 2000, ¶24), haciendo referencia a la construcción del ideal del yo femenino. Postura que podría pensarse como aporte a las nociones planteadas respecto a la identidad femenina y su relación ineludible con el ideal de maternidad.

La implicancia del género

El género es una categoría que permite pensar las diferencias entre hombres y mujeres, lo cual resulta relevante al análisis del tema en cuestión. Muchos son los autores, algunos contemporáneos, que han investigado cuánto tiene que ver el género como ordenador en nuestra cultura, en la transmisión y supuesta veracidad de los pensamientos y creencias acerca de la maternidad y la mujer.

Para adentrarnos en el tema, es conveniente identificar el concepto para el posterior análisis. Elina Carril lo define de esta manera:

Se entiende por género la construcción socio - cultural e histórica que cada sociedad realiza sobre uno y otro sexo (...) En términos generales se acepta que sexo se refiere al hecho biológico y está determinado por la biología, incluyendo también el intercambio sexual propiamente dicho y, género a las atribuciones de sentido que cada cultura le asigna a esta diferencia. (Caril, 2000, ¶7).

Las categorías que marca el género son algo que está predeterminado en nuestra cultura occidental, desde el momento en el que el sujeto nace, hombres y mujeres, traen consigo determinada carga subjetiva con la cual deberán identificarse, son estereotipos ya definidos y preestablecidos socialmente (Carril, 2000).

En la investigación anteriormente mencionada “Género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya” en la que la misma autora es participante, se refiere en relación a la población adolescente que ejercen la maternidad y paternidad diciendo: “Maternidad para los adolescentes está en estrecha relación con las imágenes de género propuestas por la cultura y por el contexto social al que pertenecen, a su vez se entrelaza con las particularidades que le imprime la propia adolescencia” (Amorín, Carril, Varela, 2006, p.169). Es importante esta visión de los adolescentes respecto a la maternidad en nuestra cultura, en nuestro país, más allá de la relevancia teórica de

estos conceptos, es oportuno bajarlos a tierra, y visualizarlos en el recorte poblacional del Centro.

Para estas jóvenes, parecería que la madre es la figura más importante en la vida de un hijo, lo que confirma la persistencia de un modelo que se sustenta en la disponibilidad, la comprensión, el cariño y la capacidad que tienen que tener las madres –por naturaleza– para responder de manera adecuada a los requerimientos de turno (Amorín, Carril, Varela, 2006, p.170)

Las usuarias participantes del Programa en su gran mayoría fueron madres por primera vez en la adolescencia, por tal motivo la pertinencia de la mencionada investigación que muestra en las conclusiones, que las concepciones de maternidad de los adolescentes se encuentran fuertemente condicionadas por la categoría de género. Carril también menciona la desigualdad e inequidad que se ha planteado respecto a hombres y mujeres, las cuales son diversas y han ido cambiando gracias a revoluciones históricas, pero la que nos compete en este análisis es la desigualdad respecto a paternidad y maternidad, ser madre o padre, por tanto, todas las acciones, conductas, etc. que definen a uno u otro sexo. A este respecto Cristina Palomar Vereá plantea:

Si bien la maternidad supone ciertos datos biológicos innegables, es vivida, en términos colectivos y también subjetivos, desde la oscuridad de las tradiciones y las costumbres, y desde las intrincadas profundidades del género que impone a la lógica biológica sus coordenadas (Palomar, 2004, p.13-14).

Ya habíamos mencionado en el presente trabajo afirmaciones de Palomar que depositan la responsabilidad de la “reproducción social” de los hijos, en la mujer. Las prácticas idealizadas a las que se expone la mujer, producto de que “Es el género conjunto de ordenamientos simbólicos” (Palomar, 2004, p.14) la definen como tal, y la castigan si se aleja de esta norma. Como plantea Carril citando a Badinter:

Cuando hombres y mujeres acceden a dominios reservados por la cultura al otro género, se considera que están invadiendo territorio extranjero. Pero no sólo la cultura, sino que la sanción es vivida subjetivamente por hombres y mujeres que ven amenazada de esa manera su identidad de género. (Badinter, 1992, en Carril, 2000, ¶30).

Continuando con afirmaciones de Badinter (1991), la misma va más allá en el análisis de la implicancia del género y citando a Alain (1927), afirma que “no hay nada en la naturaleza del hombre que lo predisponga a establecer relaciones afectivas con su hijo” (refiriéndose al sexo masculino) por tanto se plantea el deber de la mujer no solo en la crianza y afecto hacia su hijo, sino que, la misma, también debería officiar de mediadora entre el padre y el hijo. Como si la mujer fuera poseedora de atributos divinos que le indicasen cómo debe relacionarse de forma afectiva con su hijo y además extender estas cualidades para contribuir en la relación con el padre.

Otro punto interesante respecto al género, es el que trae Mabel Burin en su libro “Estudios sobre la subjetividad femenina” (2002), en el cual plantea en uno de los capítulos, “La madre: un instrumento reproductor...”, basándose en las reflexiones de Irigaray (1977), la desigualdad entre la mujer y el hombre, pero en términos de uso, de explotación. La mujer sería como una especie de mercancía, la cual el hombre la utiliza, en este caso para procrear y dice:

El funcionamiento de la sociedad patriarcal está asegurado por la circulación y el intercambio de las mujeres entre los hombres. Pero en realidad no son mujeres en tanto tales las que circulan, sino mujeres en tanto madres, en tanto poseen capacidad reproductora. (Irigaray, 1977, citado en Burin, 2002, p.117).

En la cita anterior se plantea la expresión “sociedad patriarcal”, la cual refiere al concepto de patriarcado. Éste representa un sistema cultural represor que organiza a la sociedad colocando a la mujer en desventaja histórica frente a los hombres. En palabras de Burin, Meler, Tajer y Valnovivh (2015).

Por donde se lo mire el patriarcado estableció y promovió un dogmatismo conceptual en las ciencias sociales que reafirmo, en diversos períodos históricos, las razones de ser de la dominación de las mujeres por parte de los varones. Esta dominación no solo estableció el conjunto de las relaciones familiares y la consecuente subjetividad de época sino que colaboró en sustentar cuanto sistema de poder hemos conocido en la historia (p.6).

El patriarcado se reproduce en la educación, en los discursos, en la organización social, que más allá de estar en proceso de superar tal inequidad entre hombres y mujeres, sigue instalado en el funcionamiento social con tal fuerza que puede pasar inadvertido. Es un sistema que oprime, somete, controla a las mujeres, pero a la vez condiciona a

los hombres a vivir bajo mandatos que incitan a la dominación, violencia, represión de sentimientos y emociones, a ejercer el poder sobre la mujer para demostrar fortaleza y hombría, manteniendo la organización patriarcal de la sociedad.

Pierre Bourdieu (2000) define al “patriarcado público”, como consecuencia de la implicancia del Estado que lo convierte de privado a público, y plantea:

Un patriarcado público, inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y de regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica (...) realizaciones perfectas de la división ultraconservadora que convierte a la familia patriarcal en el principio y en el modelo del orden social como orden moral, basado en la preeminencia absoluta de los hombres respecto a las mujeres, de los adultos respecto de los niños y de la identificación de la moralidad con la fuerza, con la valentía y con el dominio del cuerpo (p.109).

Retomando los planteos de Cristina Palomar (2004), la autora responsabiliza lo que la categoría de género expone y manifiesta, en la construcción del imaginario social que plantea que es la mujer quien debe encargarse del cuidado y crianza de los hijos y dice: “considerando los papeles de género que suponen que sean las mujeres quienes carguen con prácticamente todo el peso del ejercicio de la maternidad” (p.14). Pero va más allá en este punto, y cuestiona las condiciones en que se da el proceso de maternidad, desde el deseo, hasta la crianza y educación. Supone que todas las presiones morales e ideológicas que experimenta la mujer a lo largo de su vida, influyen en el proceso intrínseco por el que atraviesa respecto a la maternidad, condicionando a la misma. En palabras de la autora: “Vivir la presión de una experiencia subjetiva intensa como un embarazo, un parto y una crianza sin desearlo o sin saber enfrentarlo, o sin recursos para hacerlo, necesariamente desemboca en situaciones conflictivas, dolorosas y violentas” (Palomar, 2004, p.14).

Trasladándolo a las experiencias de las usuarias del Programa, pensando en lo que plantea Palomar, no estaría tan alejado de la realidad de estas mujeres, con las singularidades de cada caso, si pensamos en las condiciones materiales, emocionales, físicas, habitacionales, etc. en las que ellas se convierten en madres, quizás encontraríamos respuestas a muchos aspectos de su accionar en el ejercicio de la maternidad. Ya hemos mencionado el sentido de pertenencia e identidad que les brinda la maternidad en el contexto en el que viven, pero es interesante pensar en cuál es el “precio” a ese sentido, cuánto hay de sus deseos y/o decisiones al momento de pasar a ser madres. Si seguimos la línea de pensamiento de la autora, nos podemos preguntar, ¿cuán dañada está la identidad de estas mujeres?, ¿a cuánto habrán renunciado para

aceptar el ejercicio de la maternidad? y ¿cuáles serán las consecuencias subjetivas de esto?

En el trabajo mencionado sobre “malas madres” (2004), Palomar realiza un estudio cualitativo, con el objetivo, entre otros, de analizar y esclarecer el “imaginario social de la maternidad”, así como sus contradicciones. Toma como recorte la población de mujeres privadas de libertad o internadas en instituciones psiquiátricas y que han sido catalogadas de “malas madres” desde un marco legal, clínico u otros, que las redujeron a tal condición. Es pertinente una cita de la autora que enmarca lo que definiría a la mala madre, y donde resalta la implicancia de la categoría de género en dicha enunciación:

Esta categoría, por lo tanto, es el resultado del contraste que se establece con el ideal de género fabricado culturalmente para crear el mito de la mujer-madre, basado en la creencia en el instinto materno, en el amor materno y en el sacrificio y la entrega gustosa de las mujeres a la maternidad. (Palomar, 2004, p.19)

Resultan interesantes estos planteos de la autora, ya que, en otro marco, debido a que la población que participa del Programa no se encuentra recluida ni internada, sí, muchas de ellas se categorizan o categorizaron en determinado momento de sus vidas, según la definición de Palomar, como “malas madres”, de hecho, entre ellas mismas estos juicios son recurrentes. La proximidad que se establece debido a la convivencia cotidiana, permite que oficien de “espejo” unas con otras, esto refiere al señalamiento, por parte de una o varias de ellas, cuando consideran que una usuaria se aleja del ideal de “buena madre”. También es recurrente la contradicción entre los juicios expresados y la autocrítica de sus acciones. Muchas reaccionan frente a el accionar de una “mala madre” sin cuestionarse aspectos propios en relación al vínculo con sus propios hijos, ignorando o desconociendo que sus prácticas muchas veces se asemejan a las de la mujer que están juzgando. Podemos hipotetizar que esto se debe a los marcos valorativos que cada una maneja, los cuales tienen que ver con la historia personal y contextual dando lugar al accionar de cada una. Pero lo importante a resaltar en este punto, es que desde el lugar de los técnicos también existen estas categorizaciones, y en este caso, sí, se interpone lo legal o clínico debido a que parte del trabajo consiste en realizar informes mensuales de cada núcleo familiar y esto implica muchas veces denunciar, en ocasiones de forma legal, exponiendo y haciendo visibles los casos que consideramos implican cierto riesgo para los niños. Podríamos pensar en que, se categoriza a una madre de “mala madre”, incidido esto, por las percepciones

compartidas por el equipo que valoriza sus acciones, sin tener en cuenta debido a la premura de la situación, los motivos de las mismas.

Es interesante reflexionar en relación a lo anterior, y visto desde el lugar de participe del equipo técnico surgen muchos cuestionamientos al respecto. El equipo conoce la historia de cada mujer, tanto por el tiempo de estadía en el Centro y las instancias de entrevista, como por historiales de informes (institucionales, médicos, judiciales, etc.) y muchas veces inferimos que las acciones presentes, son consecuencias de sus historias vitales, lo cual recuerda lo que plantea Palomar:

Si comprendemos a las “malas madres” como aquellas mujeres que son madres sin desearlo o que, aun habiéndolo deseado, se ven forzadas a enfrentar la maternidad cotidiana en un marco tal de carencias y de falta de apoyo afectivo o material, que dejan de desear y de querer tener y sostener a sus hijos, podemos entender a estas mujeres como las víctimas de un sistema de género que las fuerza a convertirse en madres (...) no cumplen, sin embargo, con los criterios de una “buena madre”, es decir: no muestran tener ni “instinto” ni “amor materno”, no se sacrifican ni se entregan a los hijos y a la función materna, o incluso pueden tener una relación de desapego o destructividad con los hijos. (2004, p.19, 20)

Pero al momento de tomar la decisión de informar y denunciar un caso que consideremos de riesgo, podría decirse que la mujer y su historia, pasan a segundo plano, ya que se vela por el bienestar físico y emocional de los niños. Esto no implica que no se trabaje con la mujer, previo a esta medida extrema se encuadra la situación las veces que sea pertinente y se intenta que la misma pueda contactar con lo que está sucediendo, por ejemplo brindándole opciones de ayuda psicológica. Pero la experiencia refleja la dificultad para trabajar estos casos, debido a los tiempos legales, a los recursos institucionales, la capacitación técnica y el tiempo de riesgo para los niños, podemos pensar en que esto remite a lo que plantea la autora:

No ver la maternidad como una cuestión de género impide contar con políticas públicas realmente efectivas para la atención de las mujeres y de la infancia, tanto en el plano de la salud y los derechos reproductivos, como en el plano laboral y de los soportes institucionales para una saludable atención de la reproducción social. (Palomar, 2004, p.15)

Para concluir las reflexiones en torno a cómo influye la categoría de género en lo que producimos, reproducimos y transmitimos socialmente en relación a la maternidad,

podemos pensar y cuestionarnos si a nivel estatal, institucional, social y porque no, individual, estamos en condiciones, a pesar de las conquistas en torno a la equidad de género, de aceptar y entender la implicancia, en ocasiones intangible, de la noción categorizante de género. Quizás como dice la autora, es el primer paso para comenzar a trabajar en pos de una transformación del imaginario social y tradicional de la maternidad.

Pobreza vulnerabilidad social y situación de calle.

En este apartado se analizarán aspectos que pertenecen a características comunes y recurrentes en los núcleos familiares usuarios del Centro. Cabe destacar que, si bien el imaginario social de la maternidad y la búsqueda de ese ideal trascienden los estratos sociales, el recorte poblacional al que hacemos referencia en el transcurso del trabajo, pertenece a sectores pobres de nuestro País, de hecho, la gran parte de las personas usuarias de los sistemas de refugios, provienen de estos sectores carentes en muchos aspectos y vulnerables socialmente.

La pobreza, es un fenómeno caracterizado por la desigualdad social y mala distribución de la riqueza, producto de procesos sociales e históricos que devienen en tal situación (Pérez, 2006).

Víctor Giorgi la contextualiza en América Latina y dice:

Ecológicamente, tienden a acumularse en las llamadas "áreas de pobreza" dentro de las ciudades o en la periferia, en asentamientos que reciben distintos nombres según los países: "favelas" en Brasil, "villas miserias" en Argentina, "callampas" en Chile, "barriadas" en Perú, "cantegriles" en Uruguay (Giorgi, s.f., ¶2)

Siguiendo al mismo autor, plantea que las condiciones de vida de las personas que viven en estos sectores, influyen directamente en la forma de relacionamiento que van adquiriendo, "La vivienda precaria con escasa privacidad e indiferenciación de espacios internos, condiciona el hacinamiento y la indiscriminación de roles familiares" (Giorgi, s.f., ¶23). Esto que plantea el autor tiene mucho que ver con la historia de las personas del Centro. Estas mujeres antes de ingresar en el Programa han pasado (muchas a pesar de su corta edad), por situaciones habitacionales en las que ocuparon un territorio o se criaron en asentamientos, lo que implica construcciones inestables e indiferenciadas, además de todas las condiciones mencionadas antes por Giorgi. La realidad del Centro, si bien es distinta de acuerdo a condiciones materiales, de higiene,

salud, alimentación, etc. las condiciones de indiscriminación podría decirse que se mantienen. Al compartir cada núcleo familiar la habitación con otro, u otros núcleos, se sostiene en gran parte la indiferenciación de acuerdo a roles familiares, y más aún mencionando las situaciones que se pueden presentar de colecho (niños y adultos, o niños con otros compartiendo la misma cama) debido a la falta de capacidad física, y el desborde de la población usuaria de estos Programas. Si bien la estancia en el Centro es transitoria, muchas no lo viven como un proceso, una oportunidad de cambio y futura estabilidad, sino como una estadía y solución habitacional provisorias. Es arduo el trabajo por parte del equipo técnico para poder mostrarles otra cosa, solo con brindarles las herramientas para generar un cambio, no es suficiente, se necesita del trabajo diario y vincular que estimule y promueva otra realidad, motivar a la labor, sobre todo, intrínseca que genere cambios en un escenario al cual se adaptaron, por ser el único contexto que conocen. Muchas veces sucede que transcurrido el tiempo “límite” del proceso de cada núcleo y cuando no se han podido cumplir ninguno de los objetivos propuestos, se reencuadra la situación y la familia es trasladada a otro Centro para poder comenzar un nuevo proceso.

También sucede que la familia resuelve trasladarse con algún familiar, o bien, a otro lugar que hayan encontrado, los cuales siempre están relacionados con ámbitos en donde se criaron, asentamientos o algún terreno ocupado. Esta situación podría favorecer la reproducción generacional de la pobreza con todas sus implicaciones, como traslado de los niños de los centros educativos, los cuales muchas veces desertan, abandono del trabajo formal por parte de la madre, relacionamiento con vínculos y redes que conllevan peligros para la familia, entre otros. Como plantea Giorgi:

Este tipo de vivienda resulta insuficiente como protección ante las inclemencias del entorno, deficitaria como continente, lo que constituiría una clara metáfora de cómo estas familias cumplen su función de protección y sostén durante el período de socialización del niño. (Giorgi, s.f., ¶24).

Lo anteriormente mencionado, nos obliga a pensar en la planificación de estrategias diferentes que puedan interferir en la reproducción de estos estilos de vida, promoviendo cambios saludables para estas mujeres. Lo cual, implica la necesidad de contar con recursos, materiales, humanos, institucionales, judiciales, entre otros, de los cuales muchas veces se suele prescindir.

Pensando en la maternidad y pobreza en nuestro país se toman aportes de la Mag. Cecilia Marotta, quien realiza una investigación para su tesis de Maestría, titulada

“Características del vínculo madre-hijo en adolescentes de sectores de pobreza” (2009). La metodología utilizada fue cualitativa a través de entrevistas y observación seleccionando adolescentes que hubieran experimentado el embarazo y parto, teniendo a cargo a sus hijos. El método de acercamiento a las mismas fue a través de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en las que participaban. La autora plantea de acuerdo a antecedentes de UNICEF (2004, 2005), que en nuestro país, donde se produce el índice más alto de reproducción social, es en los sectores pobres, afectando mayormente a niños y adolescentes (Marotta, 2009).

La anterior información proporcionada por la autora si se actualiza de acuerdo al “Observatorio de los derechos de la infancia y la adolescencia en Uruguay” UNICEF año 2012 muestra una realidad diferente para nuestro País. Teniendo en cuenta que en 2012 había pasado una década de la recesión económica por la que atravesó la región, lo cual es relevante en comparación a los datos arrojados en los años 2004-2005. El informe 2012 dice: “Los datos examinados indican en forma clara que la sociedad uruguaya se encuentra en una posición muy diferente a la que mostraba en 2003 o 2004, cuando aproximadamente seis de cada diez niños y adolescentes vivían en condiciones de pobreza” (UNICEF, 2012, p.28). Pero a su vez, también plantea: “Empero, algunas de las notas críticas que desde hace años se advierten con relación al comportamiento de la pobreza en Uruguay parecen resistir a estas mejoras: en particular, la concentración de la pobreza en los niños y los adolescentes” (UNICEF, 2012, p.28). Es importante mencionar que el informe arroja resultados respecto a que existe una tendencia en Uruguay de acuerdo a los censos realizados, de una disminución de la población infantil y adolescente, aun así, refiere a que la probabilidad de pertenecer a sectores de pobreza, sigue siendo mayor para los niños que para los adultos (UNICEF, 2012).

Respecto a la maternidad en estos sectores pobres, la investigación realizada por Marotta arroja que la misma usualmente se atribuye a un gran número de embarazos adolescente con previo abandono del sistema educativo. De esta manera, se reproduce la falta de educación en los jóvenes lo que imposibilita aún más, la salida por parte de los mismos de las condiciones de indigencia (Marotta, 2009). Dentro de las conclusiones alcanzadas se expresa “Los relatos permiten observar que tener un hijo ha significado una salida a situaciones traumáticas o una manera de llenar vacíos afectivos” (Marotta, 2009 p. 31), algo que se repite en los adolescentes pertenecientes a sectores de pobreza. Otro aspecto que se plantea es la búsqueda del ideal de maternidad por parte de las adolescentes, piensan y sienten que por ser mujer, son las encargadas (por naturaleza), del cuidado y crianza de sus hijos (Marotta, 2009 p.53), atravesados por las percepciones de género que poseen. También se percibe la

ambivalencia en la concepción del ideal materno, con las acciones cotidianas de crianza, viven la maternidad como un hecho que se les impone y deben afrontar porque así lo define la naturaleza, no lo viven como un hecho evitable, o planificado, sino como un corte e inclusión en el mundo adulto al cual deben responder (Marotta, 2009).

Por otra parte, se ha mencionado anteriormente el concepto de vulnerabilidad social, por tanto, se considera pertinente la explicación de a qué refiere el mismo, considerando su relevancia en el presente trabajo. Robert Castel (1992) ha planteado los temas de vulnerabilidad social y exclusión y la relación entre ambos, en un artículo breve donde los esquematiza por zonas dice:

Una *zona de vulnerabilidad* (que es una zona de turbulencias caracterizada por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales) y una *zona de exclusión* (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos) (¶2).

Otro autor, Robert Pérez, refiriendo a Castel, extiende un poco más el concepto definiéndolo como:

Aspectos de precariedad laboral, económica, educacional, vincular y afectiva, que se amalgaman y potencian entre sí, en un complejo proceso que da como resultado una situación de inseguridad para la persona. Esta inseguridad en cuanto al presente y futuro va paulatinamente inscribiéndose en el psiquismo, produciendo subjetividad y pautando, en gran medida, el relacionamiento vincular y afectivo, así como la representación del mundo (Castel, 1992, en Pérez, 2006, p.5)

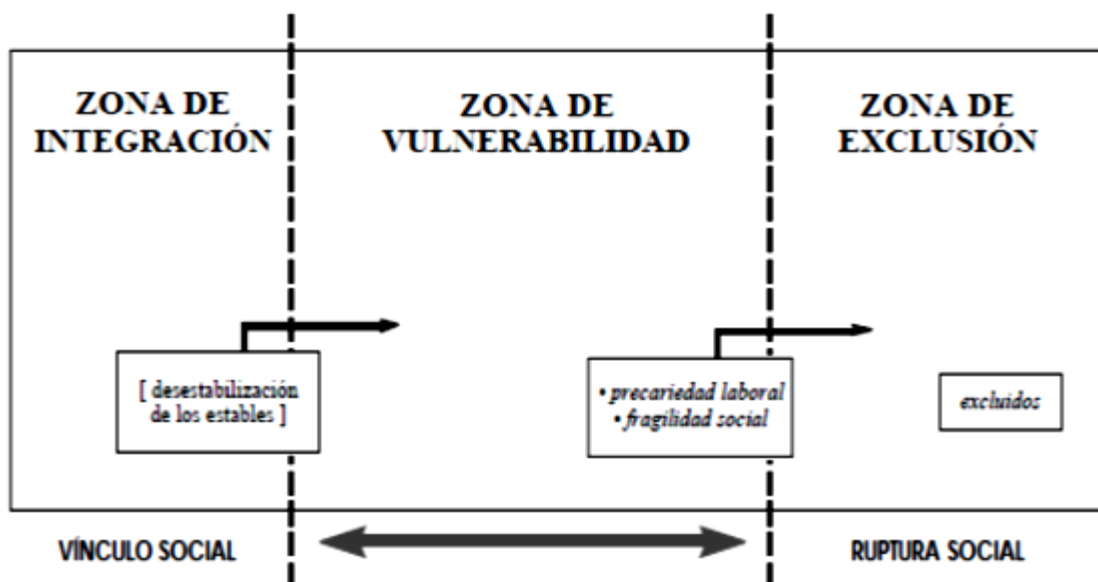
El autor reflexiona respecto a estos planteos diciendo que, tales aspectos aparecen en nuestro país con más énfasis, aplicado al sector de la población que vive o vivió en situación de calle, es a estas personas a quienes más les impacta la vulnerabilidad social y la pobreza (Pérez, 2006).

También podemos entenderla como la precariedad en relación a la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales (Max-Neef, 1993) y la dificultad debido a diferentes factores que inciden en la vida de las personas, para satisfacer las mismas. Si bien la población a la cual se hace mención en el presente trabajo no toda ha vivido en situación de calle, sí, atravesaron por un problema de situación habitacional que ha derivado en el ingreso al sistema de refugios. En palabras de Pérez:

El sobrevivir en situación de calle implica asimilar determinados códigos y dinámicas (...) No es de extrañar entonces, que estos mecanismos psíquicos sean continuamente alimentados por una discriminación y exclusión a la que estas personas se ven sometidas por parte de otros sectores de la sociedad (2006, p.7)

Son mujeres, que han transitado a lo largo de sus vidas por diferentes situaciones de precariedad en cuanto a alimentación, educación, cuidados, salud, algunas víctimas de violencia doméstica, con problemas en el consumo de sustancias y con escasos (cuando no nulos) vínculos familiares o redes de sostén fuera del programa NNA. De acuerdo con los diferentes conceptos planteados, la vulnerabilidad social, es factor preponderante en la vida de estas mujeres.

Robert Castell (1992) al respecto de lo mencionado, realiza una esquematización interesante:



Castel, R (1992). *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso* [Imagen].

Recuperado de:

http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion%28robert_castel%29.pdf.

Si bien el cuadro está bastante simplificado, es un bosquejo que refleja de forma clara, la organización social, donde en el centro se encuentra la zona de tránsito entre el vínculo y la ruptura social.

Pérez (2006), nombra la “adaptación pasiva”, citando a Pichón Rivière, (1985), como el resultado de la utilización por parte de la persona, de mecanismos estratégicos para la subsistencia en condiciones de vulnerabilidad social y plantea: “Esta adaptación

conlleva el desarrollo de determinadas estrategias de supervivencia que hacen a un funcionamiento cotidiano, el cual, si bien permite transitar la situación vital con un menor conflicto y sufrimiento, a su vez refuerza la propia exclusión” (p.6).

Víctor Giorgi (2003) habla de la exclusión social como el desplazamiento por parte de un sector de la sociedad hacia otro. Esto se debe a la incompatibilidad de códigos, costumbres vitales y sobre todo a la vulnerabilidad social. Dicho por el autor:

A través de mecanismos de adjudicación y asunción - se ubica a personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios (...) De este modo el universo de significados, valores, bienes culturales y modelos, así como las experiencias de vida de que los sujetos disponen para la construcción de su subjetividad se ven empobrecidos y tienden a fijarlo en su condición de excluido (Giorgi, 2003, sección, La exclusión social, ¶ 1).

“La pobreza no es necesariamente exclusión, pero la exclusión siempre implica pobreza” (Giorgi, 2003, sección, LA EXCLUSIÓN SOCIAL, ¶ 3). Esta afirmación es esclarecedora de los márgenes que se manejan respecto a la vulnerabilidad social, las personas pueden vivir en la pobreza y a través de diferentes mecanismo de trabajo, complejos y sostenidos en el tiempo, se puede romper con esa cadena generacional de reproducción de la misma, por ejemplo atendiendo a la infancia y promoviendo acciones por parte de los adultos que asistan a esa ruptura. Pero como bien dice el autor, cuando no se combate y ataca a la exclusión desde diferentes perspectivas, la persona o la familia, no podrán salir de los márgenes de la pobreza. Se necesitan políticas y acciones concretas de inclusión para concretar un proceso de inserción social, lo cual implica el aporte de todos los actores sociales. Desde el Centro, se manejan casos con problemas de consumo de sustancias, problemas psiquiátricos crónicos, en los cuales solamente enfocándose en trabajar para que la persona supere la vulnerabilidad social, no implica ni se logra que la misma, sea, se sienta y viva incluida socialmente.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES...

Cuando ingresé al Centro con el cargo de Educadora, uno de los consejos recibidos por parte de la Coordinadora del equipo, fue no dejarme influenciar por modelos estereotipados de lo que es un Educador, según ella, no había un juicio que dictara su accionar, sino que cada persona es única y su impronta es lo que enriquece su

accionar, sí, existen estrategias, referencias que sirven como guía, pero cada experiencia es diferente. Después de haber transitado un período prudente como para pasar en limpio algunas de las inquietudes que tenía al comenzar la experiencia laboral, puedo inferir que, todo trabajo que implique poner el cuerpo, donde entran en juego prejuicios, experiencias y todos los bagajes inherentes al contacto cotidiano con otras personas; implica una experiencia única, singular, individual, la cual puede ser transmisible, pero no podrá reproducirse, porque cada instancia, cada situación se presenta como el escenario real de la interacción humana. En un escenario integrado en su totalidad por mujeres y niños, confluyendo diferentes ideales e identidades pero donde el ejercicio de la maternidad, sus interpretaciones y significados, están presentes delimitando un terreno en el que ser madres, es el ideal alcanzado. Lo cual genera ciertos matices, como lo es, la distancia entre lo que se piensa acerca de la maternidad, y como la viven, como la ejercen, muchas veces sintiendo que ser madres implica que los hijos son de su propiedad. La oportunidad de participar en esta realidad tan compleja oficia de disparador de diferentes oportunidades a su vez, que implican el relacionamiento e interacción con situaciones y vivencias que son la cara visible y práctica que se articula con la teoría. A través de la instancia del TFG pude conectar con procesos personales, los cuales no me había cuestionado hasta entonces con tal profundidad. Desde mi posición de mujer, me encontré intentando descifrar como se habrán estructurado mis identificaciones femeninas y si el valor emocional que me genera una posible futura maternidad, es producto de mis deseos personales o de criterios estereotipados e impuestos por el contexto.

En el recorrido de la búsqueda de autores que tratarán la temática de la maternidad, me fui encontrando con diferentes lineamientos y criterios de abordaje, pero la mayoría de ellos coincidían en la incidencia del imaginario social, colectivo, sobre el accionar de las mujeres. Somos personas en continua interacción con otros, interacción necesaria para la subsistencia de la especie, pero es interesante pensar en las contradicciones de esa interacción, cuanto contribuyen a la producción y reproducción de imaginarios que condicionan y obstaculizan la vida de las personas. Sucede con la maternidad que es el tema que compete al presente análisis, pero también sucede con otros modelos como los de belleza, felicidad, estilos de vida, etc.

La maternidad como construcción social, responde a muchos procesos, de acuerdo a la concepción de identidad femenina, pensando en las usuarias del Centro mientras refería a dicha concepción, reflexionaba acerca de los procesos identificatorios que se dan en ese contexto, más allá de los que traen consigo las usuarias, están también los que se dan en ese contacto, en esa cotidianidad, teniendo en cuenta que es un lugar donde confluyen además de diferentes historias de vida, distintas edades y generaciones. El

ser madres, se les presentó como la posibilidad de tener otra posición en el medio donde crecen, debido al valor que se le da a la maternidad, pero además les dio la posibilidad de poder ingresar al sistema de Programas NNA. Por ser madres solteras, violentadas, en situación de pobreza y con sus derechos vulnerados, es que obtuvieron un lugar en el Centro, lo cual le otorgó ciertos beneficios. La maternidad es vivida como un ideal alcanzado, la gran parte de ellas no buscaron conscientemente tener hijos, pero tampoco utilizaron métodos para no hacerlo, ya sea por ignorancia y desconocimiento de los mismos o porque no quisieron usarlos. Esto nos invita a pensar ¿Cuánto implica la maternidad para estas mujeres?, y pensando en la identificación femenina ¿Qué es lo que transmiten ellas como referentes a sus hijas, que es lo que éstas ven en sus madres?

Es difícil abstraerse de los conceptos teóricos y mirarnos como sociedad desde la práctica concreta de los mismos. Podemos creer y defender la postura de que la maternidad no es algo que le compete solo a la mujer, que ser mujer no implica indefectiblemente que se tenga que ser madre, que la feminidad es mucho más que el deseo de ejercer la maternidad, pero todas estas concepciones pierden sentido si al momento de la acción, de la práctica, seguimos transmitiendo y reproduciendo lo contrario, imaginarios conservadores y tradicionales.

Como futura profesional y con las intenciones de seguir trabajando en ámbitos comunitarios asistiendo a estos procesos subjetivos, me cuestiono cómo influyen nuestros imaginarios, prejuicios y percepciones personales en el trabajo en estos medios. También la búsqueda conceptual me permitió reflexionar e intentar comprender muchas de las acciones y reacciones de estas mujeres, lo que no implica la justificación de sus actos, pero sí una mejor comprensión, o al menos una mirada diferente que posibilite la búsqueda de estrategias y recursos para el abordaje de estas situaciones.

Es necesario que sigamos cuestionándonos, o quizás que comencemos a hacerlo, sobre lo que se piensa socialmente de la mujer, sobre la carga que ponemos socialmente sobre nuestros hombros. Empezar a mirar con mayor libertad y desde una mirada que intente ser desprejuiciada el accionar de las mujeres y no como si fueran el eslabón de una cadena, cargada de mandatos, normas y exigencias a las cuales debe obedecer para mantener el entramado.

Transitamos por un siglo en el que los cambios sociales se hacen notar, la igualdad, equidad, tolerancia, libertad de decisión y empatía circulan entre nosotros como ráfagas de vientos renovadores, los cuales sería interesante dejar fluir más allá de la teoría y aplicarlos un poco más; por ejemplo, dejar de horrorizarnos cuando una mujer decide no ser madre y enternecernos al ver a un hombre con un carrito de bebé como si esto fuera sobrenatural, en contraste al sentimiento innato de la maternidad. Debemos cuestionar

más y condescender menos, sin desconocer el pasado, pero animándonos a vivir cambios futuros en los cuales la maternidad lejos de responder a ideales y mandatos sociales, circule únicamente en la órbita del deseo y la libre decisión, tanto individual, como de la pareja.

REFERENCIAS

- Amorín, D., Carril, E., Varela, C. (2006). Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo. En López Gómez, A., (coordinadora) *Proyecto género y generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya* (pp. 125-246) Recuperado en: www.infamilia.gub.uy/pageredirect.aspx?0,290
- Badinter, E. (1991) *¿Existe el amor maternal?* Barcelona, España: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, España: Anagrama.
- Burin, M. (2002). *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires, Argentina: Librería de mujeres.
- Burin, M., Meler, I., Tajer, D., Valnovivh, J., Hazaki, C. (2012). *La crisis del patriarcado*. Recuperado de: https://books.google.com.uy/books?id=WaizCgAAQBAJ&pg=PA76&lpg=PA76&dq=burin+patriarcado&source=bl&ots=l42DQJ7ZBb&sig=8opTnAhwgzRPHeQunt1ElhnPjsk&hl=es&sa=X&ved=0CCAQ6AEwAWoVChMI5aa4p9KEyQIVhR0-Ch0UPAW_#v=onepage&q=burin%20patriarcado&f=false
- Carril, Elina (junio, 2000). *El deseo parental. El ayer y hoy de una construcción compleja*. Recuperado de: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro2/elina_carril.htm
- Carril, Elina (mayo, 2000). *Femenino - Masculino. La pérdida de ideales y el duelo*. Recuperado de: <http://www.psicomundo.com/foros/genero/fm-ideales.htm>

- Casanova, M., López, M., Ortega, L., Vázquez, M. (1989). *Ser mujer. La formación de la identidad femenina*. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castel, R (1992). *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*. Obtenido de: http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion%28robert_castel%29.pdf
- Castro, F., Edivey, B., Peñaranda Correa F. (2011, septiembre-diciembre) *La comprensión de los significados de la maternidad: el caso de un programa de cuidado prenatal en un centro de salud en Popayán, Colombia*. Salud Colectiva Vol.7. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73122306004>
- Fernandez, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Giorgi, V. (Sin fecha): *Pobreza, sobreexplotación y salud mental*. Recuperado de: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/pobreza,%20sobreexplotacion%20y%20salud%20mental.pdf>
- Giorgi, Victor (2003). *La construcción de la subjetividad en la exclusión*. Recuperado de: http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/363570/mod_folder/content/0/Giorgi%20subjtividad%20y%20ppss.pdf?forcedownload=1.
- Marotta, C., (2009). *Características del vínculo madre-hijo en adolescentes de sectores de pobreza* [Versión electrónica]. Tesis de maestría publicada. Universidad de la República Facultad de Enfermería, Uruguay.
- Max-Neef, A. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. [En línea]. Recuperado de: http://www.max-neef.cl/descargas/Max_Neef-Desarrollo_a_escala_humana.pdf

- MIDES (2015) El mides y la política social. Recuperado/Obtenido: http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/40770/1/el_mides_y_la_politica_social_texto_final.pdf
- Palomar Vereá, C. (2004) *Malas madres: la construcción social de la maternidad*. Recuperado de: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/malasm955.pdf>.
- Palomar Vereá, C. (2005). *Maternidad: Historia y cultura*. *Revista de Estudios de Género. La ventana. N 22*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402204>
- Pérez Fernández, R. (2006). *Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle en Montevideo*. Recuperado de: http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion%28robert_castel%29.pdf
- UNICEF, (2012). *Observatorio de los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en Uruguay 2012*. Recuperado de: <http://www.unicef.org/uruguay/spanish/observatorio-2012-web20121030.pdf>
- Videla, M. (1990). *Maternidad. Mito y realidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.